

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa

'Hackers'

La palabra *hackers* o piratas informáticos inspira miedo, ordenadores atacados, páginas patas arriba, servidores bloqueados... Pregunte y se encontrará las más variadas representaciones del horror. Pero un análisis del término revela un panorama diferente, de miedo e incompreensión ante lo desconocido. La dualidad del término lleva a confusiones: un *hacker*

es alguien que accede a un ordenador de manera ilegal. Pero también se usa para designar a un programador brillante, que ofrece soluciones a problemas complejos. En realidad, un *hacker* es alguien capaz de hacer que un ordenador haga exactamente lo que él quiere, habilidad que puede ser utilizada para saltarse las normas o para resolver problemas. Es "tecnología de doble uso". Pero la característica común y definitoria de los *hackers* es que cuando ven una cerradura, sienten una patológica e irrefrenable necesidad de abrirla. El término tiene una importancia radical en el progreso de la tecnología y forma una parte inseparable e imprescindible de la mayoría de las innovaciones que nos rodearán en el futuro.

La comunidad *hacker* es una meritocracia con una importancia radical en los acontecimientos más recientes de la historia tecnológica moderna. La música, por ejemplo, se enfrenta a un panorama en el que el acceso a sus contenidos, por el que antes eran capaces de cobrar cantidades elevadas, resulta simplemente imposible de proteger. Una restricción a la duplicación, reproducción o circulación es una "cerradura", y siempre habrá un *hacker* dispuesto a abrirla. Por mucho que se intente evitar con trabas tecnológicas o legales, será imposible, porque lo convertirá en un reto mayor. Si se criminaliza hasta el límite de quemar en la pira purificadora a quien intercambie una canción, los *hackers* descubrirán ingeniosos métodos



El 'hacker' siente una patológica e irrefrenable necesidad de abrir las puertas cerradas

de encriptación en los que la identificación y trazabilidad del contenido resulten imposibles. Cada intento de protección de la industria es contrarrestado por *hackers* dispuestos a hacer caer cuantas restricciones aparezcan en el escenario. Escenario, por otro lado, más eficiente que el anterior: ¿por qué permitir que retenga valor alguien que ya no lo aporta? Quitar del medio la "máquina de impedir" puede permitir que quien genera el valor retenga una parte mayor del mismo, como muchas voces críticas empiezan a denunciar en el panorama de esa industria.

Otro ejemplo: una empresa desarrolla un programa. Para muchos, el siguiente paso implica su protección mediante patentes y *copyright*, para amortizar los costes de desarrollo y comercialización el mayor tiempo posible. Pero esta maximización del rendimiento de la empresa no lo es para el rendimiento de la comunidad. Si un *hacker* es capaz de abrir ese programa y hacerlo mejor, de usarlo como escalón para ascender un peldaño más en la evolución tecnológica, los usuarios y la sociedad en su conjunto se benefician. ¿Beneficio comercial basado en puertas cerradas o rápido progreso tecnológico sustentado en colaboración? En el escenario tecnológico actual, las puertas cerradas empiezan a no tener sentido, porque quien guarda la llave es atacado por *hackers*, por oponerse al progreso de todos. En pocos años hablaremos de la "época del *copyright*" como quien habla de Torquemada y la Santa Inquisición. : un horror que dificultó el progreso durante años, y del que logramos liberarnos. Para los que la pasaron, la Inquisición era la única forma de vivir, algo lógico que les protegía, no eran capaces de imaginar un mundo sin ella. Gracias a *hackers* que imaginaron algo distinto, hoy no tenemos autos de fe ni piras purificadoras, aunque algunos se empeñen en querer reeditarlas. Por su propio bien: intente evitar que le protejan del progreso.